

I. Introducción

Los cambios recientes en nuestra economía no pintan un cuadro alentador. Los cierres de prominentes fábricas han generado una impresión de crisis y ansiedad en amplios sectores de la sociedad. Independientemente de si esta impresión es correcta o no, no podemos negar que cada cambio trae consigo la posibilidad de aceptar y superar el reto de los tiempos. En las últimas décadas, el pueblo ha mirado al gobierno como el motor principal para guiar y estimular la economía. El nuevo siglo trae consigo un nuevo reto para la economía de Puerto Rico. Uno de los retos a la clase empresarial y la académica es tomar la iniciativa de **impulsar un crecimiento económico “neutral”** del status ideológico que se busque alcanzar para Puerto Rico. Este es un reto para identificar los recursos económicos de Puerto Rico y enfrentar la globalización **produciendo aquellos productos** donde tengamos **la ventaja comparativa**. Es un reto para **identificar las nuevas demandas** y las necesidades de la población puertorriqueña; para suministrar eficientemente los bienes y servicios que puedan satisfacer sus necesidades.

II. Trasfondo histórico

Durante los últimos cincuenta años, la principal estrategia de desarrollo económico para Puerto Rico ha sido fomentar la entrada de capital externo. Los incentivos económicos han consistido la herramienta principal para atraer el capital externo. La Sección 936 y la 30-A han sido las cartas de presentación para impulsar el desarrollo económico del país. La administración de la gobernadora Sila Calderón continúa con esta estrategia al impulsar la Sección 956. Independientemente de los efectos positivos que hayan tenido los incentivos contributivos en la economía de Puerto Rico, la realidad es que no ha podido resolver la problemática de la pobreza en Puerto Rico. Ante el inicio de un nuevo siglo, es imperativo reexaminar la presente estrategia de desarrollo económico y, de ser necesario, impulsar un nuevo modelo económico que sienta las bases hacia un crecimiento económico autosuficiente, sustentable y permanente.

La actual situación económica ofrece a Puerto Rico una oportunidad de reestructurar su economía

hacia unas bases más solidas y permanentes. La dependencia de los incentivos contributivos no representa una solución de largo plazo, porque depende de la buena voluntad del Congreso de los Estados Unidos.

Cualquier reenfoque de la estrategia de desarrollo económico de Puerto Rico tiene que empezar reconociendo que no se trata de reinventar la rueda. Consiste en ser más creativos y más flexibles ante los nuevos retos. El “talón de Aquiles” del modelo de incentivos contributivos ha sido su falta de permanencia y alto grado de incertidumbre. Los continuos debates sobre el destino político de nuestra Isla, generan un alto grado de incertidumbre que reduce la efectividad de medidas que requieren de una “relación especial”. Un modelo con una base sólida y permanente necesita sostenerse dentro de las tres fórmulas de “status”. Sólo así se generará un modelo de largo plazo que no sufra de las interminables discusiones sobre el “status” político.

Habrá quienes sostienen que tal modelo económico no es posible, ya que necesitamos resolver el problema de “status” para, entonces, resolver el problema económico. Pero no se puede negar la siguiente realidad: un Puerto Rico más próspero le permite convencer al Congreso de Estados Unidos que su admisión no representará una carga al presupuesto federal. De la misma manera, podrá convencer a nuestro pueblo de que la independencia no representará la debacle económica. Si podemos generar un modelo de desarrollo económico “neutral” en relación al “status” político, la decisión sobre nuestro destino se hará a base de los valores que representen los Estados Unidos o la República de Puerto Rico. El reto de los empresarios es promover un modelo económico “neutral”, porque ciertamente no debemos esperar que sean los políticos quienes lo impulsen.

III. Un modelo económico “neutral”

Un modelo de desarrollo económico “neutral” tiene como base la utilización de los recursos existentes del país. La teoría económica nos señala que cada país cuenta con una ventaja comparativa en la producción de ciertos productos, en relación a otros países. Puerto Rico tiene que identificar la ventaja comparativa que tiene, para así dedicar sus recursos a la producción de estos productos.

Muchos confunden el concepto de ventaja comparativa con el de ventaja absoluta. Un país tiene ventaja absoluta en la producción de un producto cuando lo puede producir a un menor costo que otro país. Mientras que la ventaja comparativa se refiere al costo de oportunidad de producir un producto. Un país

tiene ventaja comparativa en la producción de un producto si tiene un costo de oportunidad menor que otro país. Es decir, si el costo de producir un producto, en términos de la producción que se sacrifica, es menor para Puerto Rico que para otro país, tenemos ventaja comparativa en relación a ese producto y a ese país. Esto es lo que justifica el comercio internacional entre países altamente desarrollados, y con ventaja tecnológica, y países menos desarrollados y con menos recursos.

A partir de los años cincuenta, Puerto Rico optó por atraer capital externo para compensar su realtiva escasez de este recurso. Su programa de incentivos contributivos logró atraer el capital externo que transformó una sociedad agraria, y densamente poblada, en una productora de bienes que utilizan intensamente el capital y la tecnología. Es decir, Puerto Rico optó por no seguir la teoría económica y no fundamentó su desarrollo económico a base de sus recursos existentes y su ventaja comparativa.

Ante la actual dificultad para atraer capital externo, Puerto Rico tiene que volver atrás y preguntarse a si mismo, ¿cuáles son mis recursos abundantes?; ¿en qué productos tengo ventaja comparativa? Por un lado, somos un país densamente poblado; nuestro recurso laboral no diestro no es barato, en relación a muchos otros países. Ciertamente, no somos abundantes en capital ni en recursos naturales. Por lo tanto, ¿donde radica nuestra ventaja comparativa? Somos un país que cuenta con una proporción de su población altamente educada, productiva y con destrezas en capital humano. Un gran porcentaje de nuestros jóvenes optan por seguir la educación universitaria. La estrategia del corredor tecnológico o tecno-económico es un paso en la dirección correcta. Pero para que sea exitosa, la colaboración académica-gubernamental tiene que contar con el apoyo de la clase empresarial.

Cuando una fábrica cierra, se van los dueños, se va el capital, pero permanece el capital humano de los cientos de trabajadores que un día trabajaron en esa fábrica. ¿A dónde van esas destrezas? **El reto principal que enfrentan los empresarios es identificar estas destrezas y saberlas utilizar en nuevos proyectos.** Cuando se va una farmacéutica, permanecen los trabajadores de los laboratorios. Lo que faltan son los investigadores. El reto empresarial consiste en identificar los talentos existentes en nuestros centros educativos para propiciar la investigación de nuevos medicamentos; para combinarlos con los técnicos existentes de estos laboratorios. Si se va una compañía electrónica, es necesario identificar talentos en la ingeniería industrial y eléctrica para idear nuevos inventos. Si cierra una atunera en el Area Oeste, deben utilizarse los trabajadores diestros en el manejo de atún y utilizarlos para empaquetar empanadillas de chapín, al

gusto de Joyuda. **La clave consiste en utilizar los recursos existentes para impulsar nuevas empresas.**

Además de contar con los recursos existentes para generar nuevos productos, es necesario generar una base de empleos para el sector marginado de nuestra sociedad. Si queremos reducir la tasa de desempleo estructural, la tasa de criminalidad y reforzar las bases sociales, es necesario reenfocar la promoción de empleos para aquellos cuyas destrezas no le permiten competir en el mercado laboral. Es necesario promover incentivos para que las empresas provean adiestramiento a los trabajadores desempleados. Junto con el concepto de crédito contributivo por concepto de la nómina (“wage credit”), podemos acompañar un crédito por concepto del adiestramiento de trabajadores desempleados (“retraining credit”). La aportación de la clase empresarial para lograr este objetivo es indispensable para el futuro de Puerto Rico. Puerto Rico no puede continuar dependiendo del gobierno para solucionar sus problemas. La clase empresarial y la academia tienen que tomar la iniciativa y convertirse en el motor principal de nuestro desarrollo económico. La función fundamental de la academia es apoyar a la clase empresarial en la creación de estos nuevos proyectos, mediante la aportación de ideas, consultoría y apoyo técnico y científico.

Puerto Rico no debe rechazar esta oportunidad para reevaluar su presente modelo económico. Se deben fijar claramente las prioridades económicas, sociales y políticas que dictarán las decisiones de nuestros gobernantes y hacedores de política pública. Cada reto nos provee la oportunidad de superarlo para honra de nuestro pueblo. Mientras mayor sea el reto, mayor será la satisfacción que produce el logro de superarlo.

IV. Un nuevo siglo con nuevas necesidades

El segundo reto empresarial y de la academia consiste en reconocer la demanda existente y lograr satisfacer la misma. Cada evento ofrece una nueva oportunidad para reevaluar la demanda existente. Cuando ocurrió el acto terrorista del 11 de septiembre de 2001, aumentó la demanda interna por entretenimiento, ya que algunos consumidores optaron por no viajar al exterior. El empresario reconoce que existe una necesidad de recreación y entretenimiento que puede ser satisfecha en nuestra tierra. ¿Como se promueve el turismo interno? La clave está en diferenciar el producto. Si el Area Oeste quiere competir con el Area Este y con la Zona Metropolitana de San Juan tiene que ofrecer algo distinto y, a la vez, atractivo. Una idea puede ser el desarrollo de una villa histórica, donde se recreé el Puerto Rico de siglos pasados. Existe una demanda de parte de niños escolares de todas las edades que buscan conocer su historia y sus tradiciones. En Estados Unidos, existen lugares donde recreán batallas históricas, como parte de su atractivo turístico. En Puerto

Rico, existen múltiples episodios históricos y personajes atractivos que pudieran formar parte de una recreación histórica. El Instituto de Cultura Puertorriqueña y los Centros Universitarios salvaguardarían que se respetara con fidelidad la representación histórica.

Existe una demanda por productos agrícolas de alta calidad (“gourmet”). Existe una demanda de productos producidos orgánicamente, sin los químicos y tóxicos que afectan la calidad de los productos. La producción de estos productos requiere de cuerdas de terreno fértil con extensión limitada de terreno, para su tratamiento especial y profesional. El reto de los empresarios es generar una empresa agrícola que pueda resistir los elementos de clima tropical, las lluvias con sus inundaciones y los huracanes con sus vientos.

Existe una demanda de parte de los puertorriqueños que viven en el exterior, que buscan y desean productos con el sabor de aquí. No se si ustedes han probado algunos productos congelados que venden algunos supermercados. Francamente, su sabor puede mejorar. El empresario reconoce la demanda existente y dónde la oferta puede mejorar.

Ciertamente, generar nuevas empresas necesita de apoyo financiero. Tenemos que fortalecer la base de capital del país. Necesitamos generar condiciones económicas que generen mayores ahorros por los residentes de la Isla, para generar fuentes internas de capital. Durante las últimas décadas, se ha fomentado un consumismo desmedido, bajo los supuestos keynesianos y sus efectos multiplicadores. Si bien es cierto que el gasto puede generar unos efectos multiplicadores en Puerto Rico, su efecto se limita debido al alto nivel de importaciones.

Los incentivos contributivos han tratado de llenar el vacío prevaleciente en nuestros niveles de ahorros, mediante la infusión de fondos externos. Para incentivar el ahorro interno de los residentes, propongo las siguientes medidas:

- Sugiero que la tasa marginal de contribuciones sobre ingresos no sea mayor de 25 por ciento. Una tasa marginal más alta resulta prohibitiva para la clase trabajadora y la clase media de Puerto Rico.
- La imposición de un impuesto de consumo (“sales tax”) serviría para reemplazar las pérdidas de ingresos por concepto de la baja en la tasa marginal. A su vez, aquellas personas involucradas en la economía subterránea aportarían por primera vez al gobierno sin posibilidad de evasión.

- Crear un mercado de valores en Puerto Rico para fomentar la compra de acciones de nuevas empresas, por parte de los residentes. Los dividendos de acciones netamente puertorriqueñas serían exentas de contribuciones sobre ingresos. En Puerto Rico no se fomenta la cultura de convertirse en accionista de las corporaciones. El pequeño accionista es casi inexistente en Puerto Rico.
- Actualmente, el deseo de ahorro de muchos puertorriqueños se canaliza a través por las cooperativas de ahorros. Estos fondos, a su vez, son utilizados para financiar el consumo, en vez de financiar la creación de nuevas empresas. El riesgo existente en la creación de nuevas empresas no es atractivo para los administradores de estas cooperativas. Por esto, optan por financiar la compra de automobiles y préstamos personales, entre otros. Para hacer frente al elemento del riesgo, propongo la creación de un seguro por quiebra. El fondo se nutriría de aportaciones de cada pago de préstamos a nuevas empresas.

V. Comentarios finales:

Nuestro país celebra en grande la victoria de un boxeador y de una concursante de belleza. Somos un país sediento de héroes que llenen esta necesidad y buscamos, en estos eventos, identificarnos con sus logros. Pero, ciertamente, estos logros no guardan proporción con la realidad. Un estudiante que termina un doctorado; un empresario que forma una empresa que emplea decenas de empleados; un profesional que cumple cabalmente con su trabajo; y un obrero que rinde el máximo de su productividad, son todos elementos clave de una sociedad que progresa y que triunfa. Posiblemente, el reto mayor que tenemos los puertorriqueños es superar esta etapa adolescente en nuestro desarrollo; de buscar héroes en nuestros deportistas y reinas de belleza. El verdadero héroe es aquel que apoya, con su esfuerzo y sudor, la economía de nuestro querido Puerto Rico. Cuando un boxeador entra al “ring” se arriesga a recibir golpes. Cuando una empresa entra al mercado se arriesga a recibir los golpes de la competencia. El riesgo del boxeador se limita al peso dentro de su clasificación. El riesgo del empresario no tiene límites, pues se enfrenta a empresas de todos los tamaños. El verdadero héroe acepta con valor los retos que le trae el destino. Hoy más que nunca, el reto de nuestros empresarios es superar el temor de los tiempos, con valentía, con visión de futuro y con ambición. No es pecado aspirar a ser mejor. Recuerden la parábola de los talentos. El que entierra sus talentos por miedo a perderlos es reprendido, mientras que aquel que acepta el riesgo y multiplica sus talentos

es alabado. Nuestros niños tienen que aprender a aceptar el riesgo y las recompensas que ofrece el mercado. Una clase empresarial comprometida con el desarrollo económico de nuestro país es y será siempre elemento esencial del progreso de nuestra patria. Le corresponde a la academia preparar gerentes y empresarios dispuestos y capacitados a enfrentar estos nuevos retos. No podemos continuar siendo meros observadores del diario vivir, tenemos que ser partícipes activos del desarrollo económico de nuestra patria.

[\[*\]](#) Catedrático, Departamento de Economía, UPR, Mayagüez